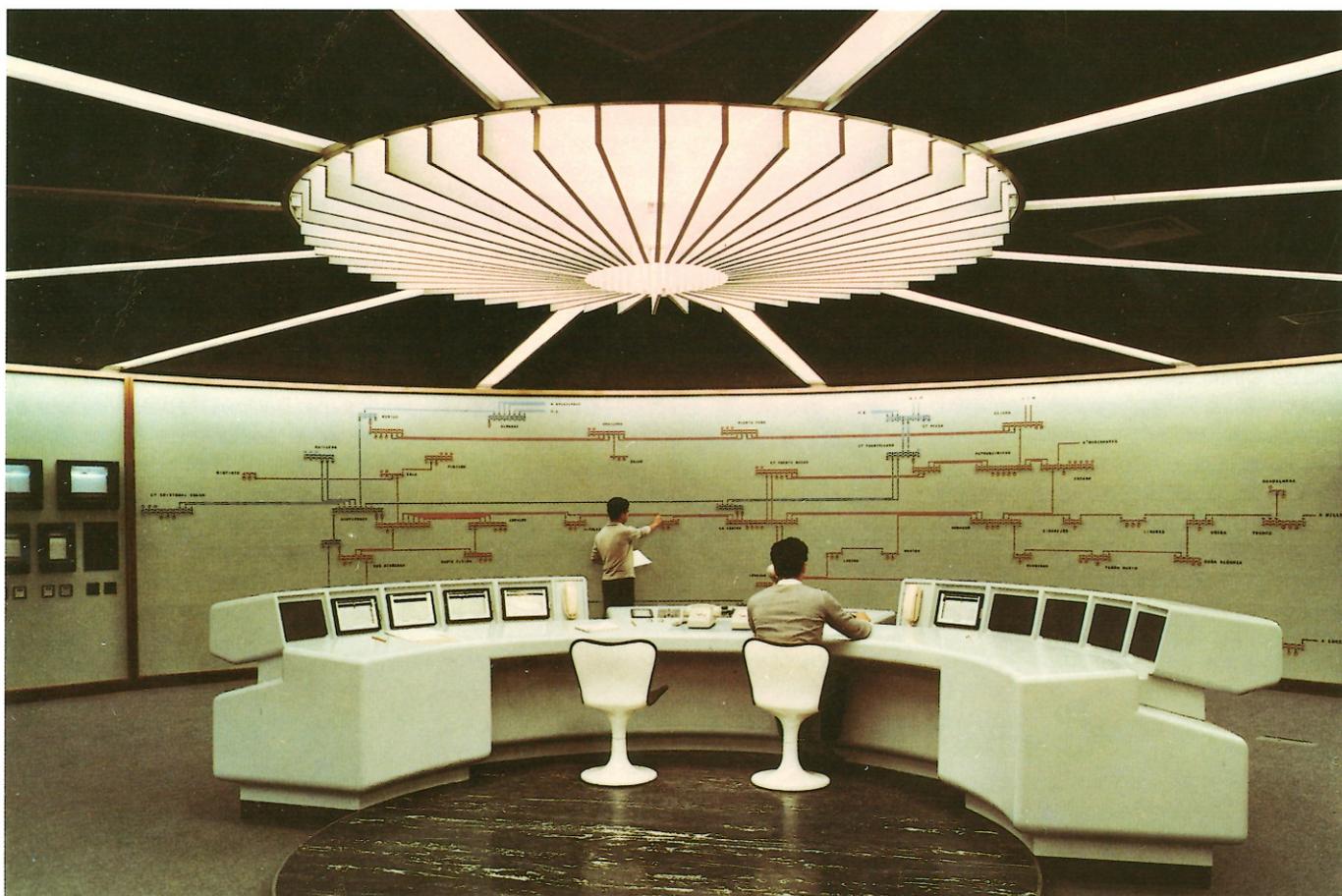


# La Sede de la Compañía Sevillana de Electricidad.

Un hito de la Arquitectura Contemporánea en Andalucía, cumple veinte años.

TEXTO: VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

(Arquitecto y profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla).



DESPACHO DE MANIOBRAS DEL EDIFICIO RECIÉN INAUGURADO DE LA COMPAÑÍA.

**E**n 1971 se inaugura la sede central de la Compañía Sevillana de Electricidad en la antigua Huerta de la Salud, sobre parte de los terrenos que la sociedad poseía y donde estuvo ubicada la antigua central térmica. Se cumplen, pues, veinte años desde que Sevillana, la empresa por excelencia de la modernización de esta ciudad, se instalara en un edificio de oficinas dotado de todos los atributos estéticos y funcionales de las modernas corporaciones europeas y norteamericanas.

Aún estudiante de arquitectura, formaba parte del grupo Otasis, cuando en 1969 se encara la realización de este edificio. Soy, pues, testigo de un empeño en el que la Oficina Técnica de Arquitectura e Ingeniería S.A., creada por Felipe y Rodrigo Medina Benjumea, Luis Gómez Estern y Alfonso Toro Buiza, puso en práctica su ideario más operativo en esos momentos de crecimiento económico de la España de la Dictadura del General Franco. Retirado del trabajo arquitectónico Rodrigo Medina, dedicado

fundamentalmente Alfonso Toro a sus tareas de arquitecto municipal y fallecido ya Luis Gómez Estern, Felipe Medina, tras su breve experiencia como profesor de proyectos de la Escuela de Arquitectura, hizo de Otasis un taller intensivo donde, dentro de un sistema moderno de organización empresarial y laboral, se supo incorporar a un numeroso grupo de jóvenes arquitectos y estudiantes de las primeras promociones de alumnos de la entonces incipiente Escuela de Sevilla. De entre ellos, Manuel

Trillo y Leyva, Luis Fernando Gómez-Estern Sánchez y Fernando Villanueva Sandino formaron parte del equipo redactor del proyecto de la sede central de Sevillana, al que Felipe Medina incorporó también a Angel Orbe Cano, entonces responsable de la oficina que Otai-sa, en esos momentos de crecimiento, había creado en Madrid.

Llegada Otai-sa a este encargo después de haber llevado a cabo, prácticamente en exclusiva, durante muchos años, los proyectos de arquitectura requeridos por la Compañía Sevillana de Electricidad; desde subestaciones como la situada junto a la factoría de la Cruzcampo (1958), al final de la calle Oriente, hasta la conocida como para Santiponce (1965) en el término municipal de Valencina al pie de la antigua carretera de Extremadura. Además de las subestaciones, la innovación comercial de Sevillana comportaba la realización de locales de asistencia al público en numerosos puntos de la región. Quedaba establecida, pues, una línea de trabajo por la que siempre estuvo la Compañía, cuyo papel como comitente de arquitectura podría ser objeto de un estudio monográfico importante. Así, por ejemplo, a comienzos de siglo se produjeron los proyectos de Aníbal González, el más significativo arquitecto del regionalismo sevillano, entonces experimentando el modernismo, y del que aún podemos ver la subcentral de la calle Feria. Luego, en los años de impulso de las obras hidráulicas, junto al ingeniero Mendoza, el arquitecto Casto Fernández Shaw proyectó algunas de las obras más innovadoras de su época, como son el salto de Jándula o las presas de El Carpio y de Alcalá del Río.

Por consiguiente, la realización de la sede central de la Compañía, hace ahora veinte años, forma parte de una tradición coherente en la que el progreso de Sevillana implicaba la innovación tecnológica y una similar atención a los valores arquitectónicos. También en este paso se supo actuar de una manera pionera. En los años veinte, Madrid y Barcelona se dotaron de edificios sedes de importantes empresas, que marcaron un hito en la arquitectura metropolitana de nuestras mayores ciudades; la Compañía Telefónica Nacional de España (1925-1929, arquitectos I. de Cárdenas y L. S. Weeks) y La Unión y el Fénix Español (1928-30, arquitecto M. López Otero) en Madrid, o la Compañía Arrendataria de Tabacos (1929, arquitecto Guardia Vidal) o antes el edificio de oficinas Cambó en la Vía Layetana (1921-



EN EL DÍA DE LA INAUGURACIÓN, DE IZQUIERDA A DERECHA: FERNANDO RUBIALES, FERNÁNDEZ URRUTIA, JOSÉ LLADÓ, DUQUE DEL INFANTADO, CARLOS MENDOZA, CARDENAL BUENO MONREAL Y SALAS LARRAZÁBAL.

25, arquitecto A. Florensa) en Barcelona, son ejemplos arquitectónicos fruto de un tiempo álgido de la economía nacional. Tiempo después, la bonanza económica generada por los planes de desarrollo y desencadenada en los sesenta, se supo madurar por la Compañía Sevillana de Electricidad, consolidando su papel dirigente en la región con muestras diversas entre las que estuvo en lugar preferente la culminación de su imagen física mediante una sede de vanguardia.

En la publicación que la revista *Arquitectura*, órgano del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, hizo del edificio recién construido, sus autores manifestaban en lenguaje verbal lo que la obra expresaba por sí misma con elocuencia: el énfasis en los valores funcionales de la arquitectura y su inmediata figuración, plena de los atributos abstractos de la arquitectura moderna. Así, de un lado se daba "respuesta adecuada" a la "organización del trabajo", decantada en un sistema de oficinas abiertas de escala horizontal, isótropa e independiente del medio exterior, en el que la idoneidad del puesto de trabajo y las instalaciones necesarias para satisfacer óptimamente sus necesidades, se resolvían mediante la trama geométrica regular (nueve cuadrados de 15x15 m, con el central como "núcleo de servicios y despacho") construida con estructura metálica y vigas celosía, salvo el núcleo central de hormigón, y fachada que cambió de hormigón en su idea original a vigas me-

tálicas con chapa de acero. Es decir, un edificio rememorante de los orígenes del arquitecto alemán trasterrado a Estados Unidos Ludwig Mies van der Rohe, incluso en esa imagen de horizontalidad de hormigón de sus diseños juveniles frente al paradigma del cristal y del acero en que vinieron a decantarse sus prototipos norteamericanos; de ellos Sevillana tomó su versión de edificación baja, como la sede proyectada por Mies para la Compañía Bacardí.

La Compañía Sevillana de Electricidad aceptó dar su propio punto de vista sobre las cualidades del edificio en la publicación citada. Pocas veces se salva esta prueba con el beneplácito que entonces se expresó. Veinte años después, cuando tanto la Compañía como la arquitectura han evolucionado conforme al devenir de la vida empresarial, la técnica y la cultura, resulta aún más satisfactorio comprobar que la sede central de Sevillana continúa funcionando satisfactoriamente y ha quedado incorporada al patrimonio contemporáneo de la ciudad.

**Resulta aún más satisfactorio comprobar que la sede central de Sevillana continúa funcionando satisfactoriamente y ha quedado incorporada al patrimonio contemporáneo de la ciudad.**